



El impresionante debut de René Cusi

René Cusi estudió en la Escuela de Arte de la Universidad Nacional de San Agustín, y allí se enseña que si antes el artista podía ser espontáneo y autodidacta, hoy requiere de una sólida base conceptual para orientar su creación plástica en un sentido importante. Este joven y talentoso pintor ha hecho su propia versión del credo universitario.

P. Veo en tu currículum que has estudiado en la UNSA Artes y también en el Instituto del Sur, Diseño de interiores. ¿Eres diseñador?

R. No, es una manera de complementar mi formación. Terminé Artes hace seis años y recién me he licenciado este año. Mi intención fue, como todos, egresar y de inmediato obtener el título con mi primera individual, que fue al año siguiente. Pero me ganó el proyecto y no llegué a utilizarlo. He hecho cuatro individuales antes de titularme. La muestra que expuse en el Cultural en septiembre fue mi primera como licenciado.

P. Esa muestra se destaca por la figura humana...

R. Más que por la figura humana, por el cuerpo, y aún más, por el ser.

Siempre me ha llamado la atención cómo una parte del cuerpo, o todo el cuerpo, puede ser tan frágil y tan duro a la vez. Cómo el ser humano puede ser tan sensible y al mismo tiempo tan insensible. Como dice Nietzsche, cómo el ser humano puede tocar las cumbres de la sensibilidad y la belleza y al mismo tiempo ser tan loco e irresponsable, apolíneo y dionisíaco.

En una misma persona podemos encontrar la mayor ferocidad y la mayor sutileza y sensibilidad. No somos una sola cosa.

P. Lo que me extraña es que los jóvenes egresados no aprenden a dibujar figura humana, que es una formación clásica. ¿Has pintado paisaje, por ejemplo, o abstracción, expresionismo?

R. Sí hice, pero poco. Para el aprendizaje. El abstracto, siempre hago, es para mí solo un estudio. No lo muestro.

Como dije, desde 2013, que hice una bipersonal con Elmer Hidalgo, que también hace dibujo, tuve la idea de mezclar lo humano con lo animal. Aquí, en esta muestra, poder ver una representación de un ser que tiene formas de animal y una radiografía que revela partes internas de un humano.

Siempre me he cuestionado, que el animal tiene algo de humano y el humano tiene algo de animal. No es que yo tenga una uña de perro sino que, en mi forma de reaccionar, en la actitud que se toma frente a una agresión, la reacción es incontrolable. Después uno piensa, cómo he podido actuar así, pero ya lo hizo, hay algo incontrolable.

P. Ahora, se vio en la exposición dos puntos de vista: los dibujos en blanco y negro son una mirada del exterior del hombre, mientras en los trabajos de color has incluido vistas radiológicas, radiografías del interior del cuerpo.

R. Partí de lo externo, de lo visible a simple vista. Pero en cada imagen puedes ver una actitud corporal, un gesto que expresa un estado. Yo le tengo mucho temor a los cortes, a lo punzante. Solo de imaginarme un corte en mi cuerpo me pongo en un estado de ansiedad. Me pregunto entonces, cómo el pensar te puede alterar de esa manera. ¿Cómo es el paso de lo exterior a lo interior y cómo actúa lo interior para llevarte a una actitud corporal que es visible para otros? Por eso he tomado como imagen las radiografías...

P. ¿Alguna vez te han tomado radiografías?

R. Jugando pelota tuve una fractura en el tórax, me tomaron radiografías del pecho y también de la cabeza. Por eso he tomado en mi obra las radiografías, como un medio para pasar de lo exterior a lo interior.

P. Pero tus radiografías no son muy representativas, muy realistas. Un cerebro, por ejemplo, ocupa todo el espacio de la cabeza...

R. Una noche estaba tan cansado del trabajo que me acosté y sentí que mi cerebro se empezaba a dilatar. Para el que siente o imagina, ese cerebro puede ser real. He partido de alguna información científica, pero lo que me interesa es la sensación subjetiva que eso material puede provocar. Mis radiografías son algo que “podría ser”.

P. Veo en tus dibujos a lápiz o carbón muy expresa esta intención de simbolismo, por ejemplo, en los torsos realistas con cabezas surreales, que son un nudo de carne...

R. He leído que en el ser humano la razón está ubicada en la cabeza, mientras que el cuerpo es lugar de las emociones, de las pasiones. Cuando uno está normal hay armonía entre la razón y los sentimientos; pero en algunas circunstancias esa armonía se quiebra. Nietzsche decía que para encontrar la felicidad tenía que llegar a los bajo o al mayor dolor y sufrimiento y recién desde ahí podría valorar la felicidad. Los extremos son los que te permiten entender la realidad.

P. Eres un lector de Nietzsche, Has hecho una exposición que se llamó “El origen de la tragedia”, como el libro de Nietzsche...

R. Esta es “El origen de la tragedia, II” y “Radiografías mentales”.

Me llama la atención la idea de que el descontrol total, la embriaguez, la desconexión entre el cuerpo y la cabeza, es el origen de la tragedia. Puede ser incluso una desconexión de uno con el entorno. Esa es la tragedia social, cuando la cabeza no puede vincularse con el cuerpo de la

sociedad.

P. Hablemos un poco sobre tu técnica. Tienes cartulinas con figuras a lápiz...

R. Son carboncillos, o lápiz semigraso, y carbón vegetal. Al final las he fijado para que no se manchen. He usado cartulinas de color para otros temas y un poco de lápiz de color en otras, pero el dominante es negro, en la primera sala.

P. Veo que solo has usado modelos varones, ¿por qué?

R. Tengo estudios de figura femenina, pero no los he incluido en esta muestra, salvo esta radiografía que es con una silueta de mujer.

Me ha sido un poco más complicado conseguir modelos femeninas. Más fácil ha sido agarrar un espejo y tomarme a mí mismo de modelo. Me colocaba en la posición que yo quería expresar y de allí dibujaba.

P. ¿Y tu técnica para el color?

R. Trabajo con acrílico y lápiz. Como trabajo sobre ideas, necesito rapidez, y el óleo demanda tiempo, tiene que secar una capa para pasar a la siguiente. Se me va la idea. El acrílico permite cerrar una idea más rápido. Trabajo con veladuras para lograr algunas mezclas de color.

En un cuadro he usado MDF, de soporte, y al pintar he tratado de dejar que la textura se muestre.

Expuse en el Cultural quince dibujos y quince obras con color, en dos salas. Con mi curador

sacamos algunas y metido otras para lograr dos conjuntos más coherentes.

P. ¿Y qué tal te fue con la venta? Tus cuadros parecen poco decorativos. Son imágenes bastante impactantes. Quizás van mejor para un museo o un coleccionista con gustos muy especiales.

R. Te cuento que desde la primera hasta la cuarta individual que hice no vendí ni un cuadro. Solo últimamente he vendido algo. Tampoco es mi intención pintar pensando en la venta, pinto porque tengo algunas ideas. No es que no quiero vivir de mi pintura, pero tampoco quiero pintar y estar pensando mejor lo hago así o asá para venderlo más caro.

Prefiero tener otros ingresos, trabajo en draywall, con vidrio o como pintor de casas, hasta que mi obra tenga valor por sí sola.

P. ¿Se puede visitar tu taller?

Sí, claro. Vivo en Sachaca.